



# Santo Tomás de Aquino

Homilía de Inicio de Curso | enero a mayo 2012

Jueves, 26 de enero de 2012 | Centro de Estudiantes Manuel González Pató PUCPR

© 2012 Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico

2250 Blvd. Luis A. Ferré Aguayo, Suite 564

Ponce, Puerto Rico 00717-9997

1.800.961-7696 | [info@pucpr.edu](mailto:info@pucpr.edu)

[www.pucpr.edu](http://www.pucpr.edu)

En la portada: Visión de Santo Tomás de Aquino  
(Pintura de Santi di Tito, 1593, Florencia, Italia)

# Santo Tomás de Aquino

Homilía de Inicio de Curso | enero a mayo 2012

Por segundo año estamos celebrando la Eucaristía al inicio del segundo semestre del curso académico, con motivo y en torno a la fiesta de Santo Tomás de Aquino, Patrón de las Universidades Católicas; en realidad, su día es el 28 de enero, pero por razones de calendario y horario, la estamos adelantando al día de hoy, jueves, 26.

Primeramente, deseo saludar, felicitar y agradecer al señor Presidente Dr. Jorge Iván Vélez Arocho, quien hace dos años, el 28 de enero, el día de Santo Tomás de Aquino, fue instalado como Presidente de la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico, y para el que pido un fuerte aplauso.

La figura de Tomás de Aquino brilla como una de las mentes humanas más preclaras, yo me atrevería a decir la más preclara, capaz de elaborar una síntesis entre cultura griega, filosofía y teología, hasta hoy no igualada. El Papa Benedicto XVI lo pone como ejemplo de la armonía que debe existir entre la fe y la razón, y recordó que se le conoce como el “doctor angélico”, por la sublimidad de su pensamiento y pureza de vida. El título de “doctor angélico” se refiere, precisamente, a su gran inteligencia, comparable con la de los ángeles.

Reconociendo sus grandes dotes intelectuales, los superiores lo mandan a París, para enseñar teología. Y en París da inicio a su ingente obra literaria: Los Comentarios a la Sagrada Escritura, y a las obras de Aristóteles, y la obra cumbre que ha sido, por siglos, el alimento intelectual teológico en Seminarios y Universidades, la Suma Teológica.

El secreto para realizar tal empresa nos la ha revelado el mismo Santo Tomás cuando dice: “Más he aprendido orando ante el crucifijo, que en los libros”. Estas palabras me traen a la memoria aquéllas otras de San Pablo: “Sólo sé a Cristo, y a Cristo crucificado”.

Se cuenta en la vida de Santo Tomás, que al terminar sus escritos, estaba mirando el crucifijo que tenía sobre la mesa, cuando, de pronto, Cristo le habló y le dijo: “Tomás, bien has escrito de mí, ¿qué quieres como premio? Y Tomás, dicen, que respondió: “sólo a ti, Señor”.

Un ejemplo de su profundo y ardiente amor a Cristo lo fue su amor a la Eucaristía, como lo demuestran los bellísimos textos litúrgicos que él mismo compuso, por encargo del Papa Urbano IV, para la fiesta del Corpus Christi, reflejo y fruto de su gran fe y sabiduría teológica, que todavía resuenan vibrantes en templos y calles, en nuestros días.

El Papa Benedicto XVI dice de Santo Tomás de Aquino que “es un ejemplo de la necesaria relación y complementariedad entre fe y razón, entre la filosofía y la teología, que permiten llegar a la verdad, y así a Dios”. Para el Cardenal Ratzinger, hoy el Papa Benedicto XVI, está claro “que las crisis del ethos, de la ética, de las sociedades europeas modernas se alimenta de una crisis más profunda: de logos, de fundamento en la verdad”.

Tomás estaba firmemente convencido de su compatibilidad. Para Santo Tomás “la fe consolida, integra e ilumina el patrocino de la verdad que la razón humana adquiere”, pues, ambas, fe y razón, proceden de la única y misma fuente común de toda verdad, el Logos divino. “La razón acepta una verdad en virtud de su evidencia intrínseca, mediata o inmediata; la fe, en cambio, acepta una verdad sobre la base de la palabra de Dios revelada”.

Querer resumir en una frase la obra extensa, profunda, intensa de Tomás de Aquino, ejemplo y modelo de estudiante y profesor universitario, por su sabiduría y su santidad, por su síntesis maravillosa entre razón y fe, su manera de mostrar que la razón se enriquece cuando es iluminada por la revelación, es decir, que la fe no es contraria a la razón, sino por el contrario, se complementa; querer reducir a una frase esta figura gigante, o dibujarla en un solo trazo, es, por lo menos, arriesgado y atrevido. Pero sí intentaré, si en algo puede servir, destacar una faceta, fundamental en todo el que se precie de ser universitario y tener dignidad humana, a saber: su amor, su pasión, por la búsqueda de la verdad. En Santo Tomás la preocupación dominante fue la búsqueda de la verdad. Es la filosofía del ser y no del parecer.

Jacques Maritain, filósofo cristiano contemporáneo pone de relieve “que el mal que sufren los tiempos modernos es ante todo un mal de la inteligencia: comenzó por la inteligencia y ahora ha llegado hasta las más profundas raíces de la inteligencia. ¿Por qué admirarnos si el mundo aparece como envuelto por las tinieblas?”

Ya San Pablo lo presentaba cuando escribía a su discípulo Timoteo: “Vendrá

un tiempo en que no sufrirán la sana doctrina; antes, por el prurito de oír, se amontonarán maestros conforme a sus pasiones y apartarán los oídos de la verdad para volverlos a las fábulas”. (2Tim. 4,3)

“Es fácil constatar que en los tiempos presentes deambulamos en una tenebrosa oscuridad... La pérdida de la luz de la fe y los errores mentales que envuelven por entero el mundo de hoy conducen a nuestro mundo post-cristiano a la apostasía sociológica y cultural en que estamos”

Santo Tomás estaba profundamente convencido que la verdad es el bien de la inteligencia, y nadie como él puede salvar al hombre moderno de las tinieblas que cubren su entendimiento.

Santo Tomás amó desinteresadamente la verdad.

Queridos estudiantes y profesores, la enseñanza que podemos aprender de Santo Tomás esta mañana, es, siguiendo las huellas de tan maravilloso maestro, ser buscadores de la verdad, apóstoles de la verdad, defensores de la verdad, en la seguridad de que en la verdad encontraremos la libertad. Porque la verdad os hará libres, dijo Jesús, el Maestro de todos los tiempos.

Quiero recordaros las palabras que el Papa dirigió a los jóvenes con motivo de la Jornada Mundial de la Paz, el 1 de enero del presente año, y que hago mías, que vienen a rubricar las enseñanzas de Santo Tomás:

“Deseo decir con fuerza a todos, y particularmente a los jóvenes: No son las ideologías las que salvan el mundo, sino sólo dirigir la mirada al Dios viviente, que es nuestro creador, el garante de nuestra libertad, el garante de lo que es realmente bueno y auténtico... mirar a Dios que es la medida de lo que es justo y, al mismo tiempo, es el amor eterno”.

“Queridos jóvenes, vosotros sois un don precioso para la sociedad. No os dejéis vencer por el desánimo ante las dificultades, y no os entreguéis a las falsas soluciones que con frecuencia se presentan como el camino más fácil para superar los problemas. No tengáis miedo de comprometeros, de hacer frente al esfuerzo y al sacrificio, de elegir caminos que requieren fidelidad y constancia, humildad y dedicación. Vivid con confianza vuestra juventud y esos profundos deseos de felicidad, verdad, belleza y amor verdadero que experimentáis. Vivid con intensidad esta etapa de vuestra vida tan rica y llena de entusiasmo”.

“Sed conscientes de vuestras capacidades y nunca os encerréis en vosotros mismos, sino sabed trabajar por un futuro más luminoso para todos. Nunca estáis solos. La Iglesia confía en vosotros, os sigue, os anima y desea ofreceros lo que tiene de más valor: la posibilidad de levantar los ojos hacia Dios, de encontrar a Jesucristo, Aquel que es la verdad, la justicia y la paz”  
La búsqueda de la verdad es el quehacer y el norte que deben guiar al estudiante y al profesor universitarios. La búsqueda de la verdad es la ruta que la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico ofrece como garantía en la formación humana, profesional y cristiana de cara al presente y al futuro.

Mons. Félix Lázaro Martínez, Sch. P.  
Obispo de Ponce y Gran Canciller de la PUCPR



# Himno

Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico

Alegres cantemos  
a nuestra Alma Mater  
este himno,  
símbolo de fe.

Celosos pongamos en alto tu nombre;  
orgullosos veamos en ti nuestro ideal.

De azul, oro y blanco  
tu bandera ondeará;  
miles de esperanzas  
vamos por ti a realizar.

Con paso firme  
siempre nos guiarás,  
a través de la vida  
con tu ciencia y verdad.

Nunca, te habremos de olvidar  
fuente, de amor y de saber  
unida a Dios estarás  
siempre en nuestros corazones.

¡A luchar, Pioneros, adelante!  
¡A vencer con la Universidad!